

- Chateaubriand: *Génie du Christianisme; Les Martyrs; Voyage en Amérique; Atala.*
- G. Flaubert: fragmentos de *Hérodias; La Légende de Saint Julien L'Hospitalier; Par les champs et par les grèves.*
- Ed. y J. de Goncourt: *Madame Gervaisais.* Cap. VIII y final del CXI.—*Sœur Philomène.* Capítulos I y LIII.
- Ed. de Goncourt: *Les Frères Zemganno.* Capítulos XXXVIII y LXVI.

(c). (*Alumnos*).—Descripciones breves y sencillas, indicadas por el profesor, de seres y cosas muy conocidos y familiares, ó que fácilmente puedan ser observados.—Id. de cosas no vistas ó meramente fantásticas.—Comparación de unas y otras descripciones para darse cuenta de la superioridad de la *descripción directa*.

(d). (*El profesor*).—Crítica de los trozos descriptivos presentados por los alumnos, mientras éstos no estén aptos para hacerla. Cuando la práctica les haya facilitado esta labor á ellos será confiada. Toca al maestro cuidar de que los alumnos no se arredren ante las dificultades de la crítica y de la composición literarias, recordándoles y explicándoles la frase de Buffon: «*El talento es paciencia.*»



### CAPITULO III.

#### NARRACIÓN.

258. El talento narrativo es quizá el más raro y agradable de todos y el que cautiva con mayor facilidad. Muchas personas piensan que le tienen, y muy pocos le poseen. Nadie gusta del relato que no interesa, porque no basta que una cosa merezca ser contada, sino que es preciso referirla de modo ligero, plácido é ingenuo. Ya trate de enseñar, de conmover ó de divertir, en todo caso, la narración exige exactitud y viveza. Boileau preceptúa, diciendo acerca de este punto:

*Soyez vif et pressé dans vos narrations.*

259. *Narración* es el relato hermoso, interesante y completo de alguna cosa real ó fingida, hecho con el fin de enseñar, ó conmover, ó divertir. A las veces tiene doble ó triple objeto.

260. La *unidad de pensamiento* es indispensable en la narración, como en todas las composiciones artísticas. Sin unidad la atención vaga indecisa entre objetos diversos, el interés se bifurca, se subdivide, se extravía, y al cabo se desvanece.

Esto no quiere decir que por conservar la uni-



dad deban ser proscritos los incidentes, los accesorios y los pormenores. Por el contrario, bien escogidos, puestos en sitio conveniente, abonan el relato, aumentan el interés, le animan, le amenizan y hacen resaltar por contraste el alma de la narración. En suma: producen *variedad*.

261. Los antecedentes de un relato deben ser conocidos de oyentes y lectores, pero no habrán de ser tomados *de muy lejos*.

Algunos narradores suelen malgastar el tiempo en larguísimos preámbulos, y luego no dan al verdadero relato la extensión conveniente.

Racine, en su comedia de *Los Litigantes*, ridiculiza con mucho ingenio á quienes toman los asuntos de muy atrás. Uno de los personajes, tratando del hurto de un pollo, se remonta al caos, á la creación del mundo y á la fundación de los imperios. Otro de los personajes le interrumpe diciendo: «¡Abogado! ... ¡Pasemos al Diluvio!»

262. No es fácil entrar en materia desde luego, porque la narración requiere la previa exposición de los antecedentes de acción, sitio y tiempo, la presentación de los personajes, y cuanto más fuere necesario. No obstante, el relato repentino no es muy raro. En este relato los antecedentes deben ser presentados junto con la acción, á menos que carezcan de importancia. En tal caso no merecen la atención del autor.

263. En la narración repentina los antecedentes se colocan en segundo término, valiéndose para ello del imperfecto ó del pluscuamperfecto de indicativo.

# RELATO CON EXPOSICION:

Un bouvreuil, un corbeau, chacun dans une cage,  
Habitaient le même logis.

L'un enchantait par son ramage  
La femme, le mari, les gens, tout le ménage;  
L'autre les fatiguait sans cesse de ses cris:  
Il demandait du pain, du rôti, du fromage,  
Qu'on se pressait de lui porter,  
A fin qu'il voulût bien se taire.

Le timide bouvreuil ne faisait que chanter,  
Et ne demandait rien: aussi, pour l'ordinaire,

On l'oubliait; le pauvre oiseau  
Manquait souvent de grain et d'eau.  
Ceux qui louaient le plus de son chant l'harmonie  
N'auraient pas fait le moindre pas  
Pour voir si l'ange était remplie.

Ils l'aimaient bien pourtant, mais ils n'y pensaient pas.  
Un jour on le trouva mort de faim dans sa cage.  
Ah! quel malheur! dit-on: las! il chantait si bien;  
De quoi donc est-il mort? Certes, c'est grand dommage.  
Le corbeau crie encore, et ne manque de rien.

Florian. — (Le Bouvreuil et le Corbeau.)

# RELATO REPENTINO:

—¿Para qué llevas á ese mono? ¡estúpido!

(Dijo á un oso un lebel).

—Porque el dueño que ves (responde el mísero)

Me hace cargar con él.

—Pues rómpelo de un trompis los homóplatos!

(El lebel replicó)

Fué el oso á ejecutarlo; pero súbito

Miró al dueño y tembló.



—Muera y no temas! (el lebre! famélico  
 Le volvió á replicar);  
 No llevara yo en hombros á ese títere,  
 Estando en tu lugar.  
 Ser el burro de un mono es muy ridículo  
 (Proseguía el lebre!);  
 Mata al dueño también, ya que tiránico  
 Te hace cargar con él.  
 Yo sé de pueblos que después que imbéciles  
 El oso hicieron bien,  
 Arrogantes mataron á sus déspotas;  
 Mátales tu también.  
 O vaya andando, como tú, ese zángano  
 En perfecta igualdad,  
 O si no, tus cadenas rompe heroico:  
 ¡Viva la libertad!  
 Con calma escucha el dueño esta filípica  
 Sin sentido común,  
 Y, dando un par al oso con el látigo,  
 Dijo: — ¡Valiente atún!  
 El oso, el mono y yo, lebre! sin cálculo,  
 Hacemos una grey,  
 En la cual oso y mono son los súbditos,  
 Mientras yo soy el rey.  
 El oso inepto, por mis reales órdenes,  
 Va andando con sus pies,  
 Y el mono va sobre él, porque su mérito  
 Nos mantiene á los tres.  
 Justo es que sirva á mono tan benéfico  
 El oso de alazán;  
 Pues para seres como este oso indómito  
 No hay más que palo y pan.  
 ¡A los necios baldón; gloria á los útiles!  
 Esto manda la ley.  
 Agur, señor lebre!: vos, oso bárbaro,  
 Seguid, y ¡viva el rey!

Yo no sé si arengó como un estólido  
 El patriota animal;  
 Pero responda el respetable público;  
 ¿Habló el dueño tan mal?...

Ramón de Campoamor.—(Tiranías Justas.)

Muchos narradores, dándola de hablistas elocuentes, emplean á las veces la primera forma del imperfecto de subjuntivo por tiempos del indicativo. El uso suele ser acertado; pero como esta gala de lenguaje es la única con que se emperifollan las malas arengas, y los malos sermones, («*Cuando Dios creara el mundo . . . . .*» «*Apenas el inmortal Hidalgo proclamara en Dolores la independencia de la Nueva España . . . . .*») todas las personas de buen gusto huyen de ella, por lo mucho que tiene de pedantesco y vulgar.

Otros, víctimas del influjo periodístico, afijan á trochemoche el pronombre *se* á las inflexiones personales del verbo, lo cual, según tenemos entendido, sólo es lícito en principio de período ó de miembro de período, \* y dicen:

«Entonces habíase levantado España contra los ejércitos de Napoleón. . . . .»

«Después de echar en olvido lo poco que aprendió en la escuela, Juanito dedicóse en cuerpo y alma, con todo el ardor de sus veinte años, al cultivo de las letras satíricas, y, por añadidura, á las dulcedumbres y exquisiteces del género chico. Le mareaban peteneras y jotas, triples y suripantas le tenían loco, y noche á noche, en tandas y más tandas, el imberbe mozo gastábase el tiempo y las pesetas.»

\* Véase acerca de esta construcción la Gramática Teórica y Práctica de la Lengua Castellana, por el insigne filólogo mejicano don Rafael Angel de la Peña.



¡Cuán distinta la incorporación del pronombre *se* en los ejemplos siguientes!

«Despidióse del cabrero Don Quijote, y subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó á Sancho que le siguiese.....»

Cervantes.

«..... mas considerando estos santos que no les podía venir ninguna sino por la voluntad de Dios, conformábanse con ella, queriendo lo que él quería »

El P. Pedro de Ricadeneira.

«Cuéntase que una tarde de las calurosas del estío de 1614, después de despedir á los jóvenes duques de Pastrana.....»

Luis Fernández—Guerra y Orbe.

«Hásenos entrado por las puertas de la Literatura la celebrada historia de los conflictos.....»

Don Fray Tomás Cámara.

«Dígase cuanto se quiera en contra de esto, lo cierto y verdadero y asentado es que las ciencias que se llaman hoy positivas, las que tienden directamente al dominio de la naturaleza y á los artefactos de la industria humana, no han sido las más favorecidas y cultivadas en España, al paso que.....»

El P. Miguel Mir.—(Discurso ya citado.)

264. La narración debe ser *completa*, porque no habrá de faltarle nada de cuanto se necesite para la inteligencia del relato. Se malogrará el objeto de la narración si ésta despertara la curiosidad de los oyentes y no satisficiera.

265. Para hacer un relato habrá que atender á tres cosas: á la *invención*, á la *disposición*, y al *adorno de los hechos*.

266. *Invención* es el hallazgo de un asunto, ó, más bien, la elección acertada de éste.

267. Si el asunto fuere tradicional, mitológico ó histórico, el autor deberá tener en cuenta las ideas generalmente admitidas, para no ir en contra de ellas. Esto se refiere, por supuesto, á las narraciones artísticas, pues cuanto á las de carácter científico, como las históricas, la verdad está antes que todo, en todo, y sobre todo, y en ellas el arte va subordinado á este divino imperio.

En los relatos artísticos, por naturaleza *emotivos*, no hay tal exigencia. En ellos, destinados á la inmensa mayoría del público, á personas que no están preparadas con estudios especiales, el autor debe atender al criterio de éstas para ser comprendido. Por eso las obras de erudición tienen pocos lectores, y son contados los que leen á Píndaro y á Horacio, aunque puedan gustar de ellos en versiones tan excelentes como las de Montes de Oca, Paganza, y Casasús.

Si se tratare de asuntos históricos, acerca de los cuales recientes estudios ó nuevas indagaciones de la crítica hubiesen traído ideas y conceptos contrarios á los admitidos generalmente, el autor cuidará de explicar, en prólogo ó en notas, por qué se aparta de la opinión común. Nadie, sin merecer que le acusen de ignorancia ó de mala fe, pintará á Felipe II como le pintó Schiller, ni á Nerón menos ilustrado que Traseas, Tácito y Petronio, y menos cruel que los próceres de su corte y que las insignes matronas romanas. Felipe II, su reinado y su tiempo han sido ilustrados por la crítica, y raro será el



escritor que ignore, ó finja ignorar, que Nerón era un César digno de Roma, porque, según la célebre frase de José de Maistre, *los pueblos tienen el gobierno que se merecen*.

268. No quiere decir esto que la invención artística esté obligada á no contar con la imaginación. La creación artística es una síntesis: conjunto de factores reales ó verosímiles, ordenados por una inteligencia tranquila, elegidos por un juicio reposado, y puestos en acción por la facultad creadora.

En los asuntos meramente imaginativos goza la fantasía de libertad completa, pero siempre con sujeción á lo real y verosímil, aun en el concepto de que el autor, por convenir así á su objeto, vaya en busca de una calculada inverosimilitud. En tal caso el buen éxito será debido al talento y á la habilidad del artista.

269. Sea cual fuere el asunto de que tratemos habrá que conservar, hasta en lo más mínimo, el *color local*, el *color geográfico* y el *color cronológico*, y dar á lo inventado los tintes correspondientes, sin que valgan en contrario ejemplos de escritores famosos. Calderón en *Los tres efectos de amor* habla *muy de antemano* de escopetas y pólvora; en *La Sibila de Oriente* pone el Danubio en Asia, y Milton hace batallar á los demonios armados de cañones. Toda la inspiración de Víctor Hugo no le disculpa de haber presentado españoles y cosas de España como las de *Hernani* y de *Ruy Blas*. Un periodista mejicano, describiendo el bosque de Chapultepec en tiempo de Motecuhzoma habla de *eucaliptos*, árboles exóticos traídos á Mé-

jico en la segunda mitad del siglo pasado. Cierta escritor, pintando la entrada de Morelos en Orizaba, dice que el viento matutino llevaba hasta el camino del Ingenio el aroma de los cafetales. El follaje de los cafetos no es fragante. Morelos entró en Orizaba el 29 de octubre de 1812; en octubre no están en flor los cafetos, y en el año de 1812 aun no había sido introducido el *arbusto sabeo* en tierras de Orizaba. Sería ridículo en extremo pintar paisajes tropicales en las regiones hiperbóreas, y, asimismo, poner en los siglos medios ideas, cosas y caracteres de esta centuria.

270. No basta hallar el asunto de un relato y las principales circunstancias de él; es necesario hacerle interesante. Esto es obra de la *disposición*.

271. La *disposición* consiste en ordenar artísticamente todas las partes proporcionadas por la invención, de manera que contribuyan á su objeto. La fecundidad de ingenio brilla en la *invención*; la prudencia y el criterio en la *disposición*.

Con frecuencia el asunto es insignificante. En tal caso el arte habrá de hacerle valer, ya por el sitio en que se supone la acción, ya por las circunstancias de que el autor sepa rodearle. En las personas prácticas y muy diestras en el arte de escribir, la *disposición* (y esto es muestra de grande habilidad en un ingenio) viene como inesperada, á par del asunto; pero en los principiantes es obra de *reflexión*, de *estudio* y de *criterio*, entrando por mucho el *instinto artístico*.

272. La narración, como el poema escénico, tiene tres partes: